

“El país de las mujeres”: *génesis de un estereotipo nacional paraguayo de extranjeros*

“The country of women”: genesis of a Paraguayan national stereotype by travel accounts of foreigners

 BARBARA POTTHAST

Universität zu Köln (Colonia, Alemania)

barbara.potthast@uni-koeln.de

Resumen: Después de la guerra devastadora contra la Triple Alianza, que exterminó gran parte de la población masculina, la sociedad y economía de Paraguay, casi completamente destrozadas, quedaron en manos de las mujeres. Aunque las mujeres paraguayas habían sido activas en el espacio público ya antes de la guerra, como en el mercado, la omnipresencia femenina llamó la atención a los contemporáneos extranjeros. Este panorama atrajo la curiosidad de viajeros europeos y norteamericanos quienes difundieron sus impresiones en revistas como “Le Tour du Monde” o en numerosos libros de viaje, muy popular a finales del siglo XIX e inicios del XX. Debido a la situación demográfica, en más que un artículo Paraguay fue caracterizado como “país de las mujeres”, y las mujeres descritas como lindas, limpias, trabajadoras y libres en sus costumbres sexuales. Este discurso se pudo valer de unas ideas, ya difundidas antes de la guerra, sobre las paraguayas relajadas respecto a temas sexuales. Estos se reforzaron con la situación de la postguerra. El artículo analiza el origen y la difusión de este discurso exotizante y sexualizante de las mujeres paraguayas, en base de citas de relatos de viaje y las imágenes pictóricas que las acompañaron.

Palabras clave: Paraguay; Mujeres; Relaciones de Género; Relatos de Viaje; Extranjeros.

Abstract: After the devastating war against the Triple Alliance, which annihilated a large part of the male population in Paraguay, the shattered society and economy were left in the hands of women. Although Paraguayan women had been active in public even before the war, such as in the market, the omnipresence of women attracted the attention of contemporaries. The panorama fascinated European and North American travelers, who spread their impressions in magazines such as “Le Tour du Monde” or in numerous travel books, very popular at the end of the 19th and beginning of the 20th century. Due to the demographic situation, Paraguay was characterized in more than one report as a “country of women”, and the women were described as beautiful, clean, hard-working, and free in their sexual habits. This discourse could draw on pre-war ideas about Paraguayan women

Recibido: 14 de mayo de 2024; aceptado: 21 de agosto de 2024; publicado: 30 de septiembre de 2024.

Revista Historia Autónoma, 25(2024), pp. 237-258.

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.008>



being relaxed about sexual matters, which were reinforced by the post-war situation. The article analyses the origin and spread of this exoticising and sexualising discourse on Paraguayan women, based on quotations from travel accounts and the pictorial images that accompanied them.

Keywords: Paraguay; Women; Gender Relations; Travel Accounts; Foreigners.

1. Introducción

A principios del siglo XX, Paraguay se caracterizó por un desbalance marcado de los sexos después de una guerra devastadora, la así llamada Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza. No existe un censo fidedigno, pero aún una década después de la guerra, entre las tres cuartas y las dos terceras partes de la población a ciencia cierta eran del sexo femenino. La relación entre hombres y mujeres al final de la guerra fue alrededor de un hombre por cuatro mujeres¹. Existían, sin embargo, aldeas rurales en las cuales la relación era incluso más dramática. Los primeros viajeros de la posguerra encontraron lugares, donde el Juez de Paz era el único hombre en el pueblo². No resulta sorprendente, entonces, que esta situación demográfica llamara la atención de un público global, y en el extranjero Paraguay ganó fama de ser un “país de las mujeres”, lo que se aplicó tanto a la situación demográfica como también a la socio-moral³. Un viajero ruso, Alexander Jonin, quien, después de un tiempo prolongado en Brasil, viajó a través la región platense 1889/1890, relata: “Cuando yo me preparaba para el viaje al Paraguay, un francés elogió al país diciendo: ‘allí hay solo mujeres’; chasqueando con la lengua significativamente, y tuvo razón”⁴.

¹ Potthast, Barbara, ¿“Paraiso de Mahoma“ o „ País de las mujeres“?, Asunción, Fausto Ediciones, 2022, pp. 367-368, 372-374. Se puede consultar este libro también para otros aspectos de la historia social de las mujeres en Paraguay en esta época. Para un panorama general de las mujeres véase Duarte Sckell, Jazmín, et al., *Más que gloriosas*, Asunción, La Mancha, 2022.

² Forgues, M.L., “Le Paraguay”, en Charton, Édouard de M. (ed.), *Le Tour du monde: nouveau journal des voyages*, pp. 369-416, París / Londres, Hachette, 1865, p. 404; Forgues, M.L. *El viaje por el Paraguay de 1872*, Asunción, Editorial Y, 2017, p. 103; y Johnston, Keith, “Recent Journeys in Paraguay”, en *Geographical Magazine*, Jul.-Nov. (1875), pp. 200-203, 264-273, 308-313, 342-345 (recogió impresiones similares).

³ Véase el título de un capítulo en Zöller, Hugo, *Pampas und Anden: Sitten- und Kultur-Schilderungen aus dem spanischredenden Südamerika mit besonderer Berücksichtigung des Deutschtums*, Berlín / Stuttgart, W. Spemann, 1884; y en Jonin, Alexander, *Durch Süd-Amerika*, Berlín, Cronbach, 1895, o de una novela de Katharina von Dombrowski. (Dombrowski, Katharina von., *Land der Frauen: Roman eines untergegangenen Volkes*, Frankfurt am Main, Scheffler, 1949). Más de medio siglo después de finalizar la guerra, la revista argentina de habla alemana, *Lasso*, todavía publicó, en 1938, un artículo con el título: “Das Land der Frauen” (El país de las mujeres); Hillekamps, Karl Heinz, “Das Land der Frauen: Notizen zur paraguayischen Geschichte”, en: *Lasso*, Vol. 5, 12 (1938), pp.745-752.

⁴ Jonin, Alexander. *Durch Süd-Amerika...*, op. cit., p. 815. La Bourgade Dardye, E. de. *Le Paraguay*, París, Librairie Plon, 1889, p. 209, tuvo experiencias similares: “En Buenos-Ayres, todavía (1889, B.P.) hay personas que afirman con aire cómplice que en Paraguay hay treinta y dos mujeres por un hombre. Conozco viajeros que han tomado el buque especialmente para ir a comprobarlo. Es hora de que estas habladurías lleguen a su fin”. También otros viajeros se vieron obligados a relativizar estos rumores, véase Jordan, Paul, “Über meine Reisen in Paraguay”, en *Mitteilungen der k.k. geographischen Gesellschaft* (Viena), 11-12 (1893), pp. 627-655.

Paraguay era objeto de una curiosidad internacional desde el mismo momento de su independencia, debido al gobierno peculiar del dictador Gaspar Rodríguez de Francia. Debido al hecho de que el acceso al país estaba muy estrictamente regulado y el intercambio económico y de personas con el extranjero era escaso, viajeros que habían obtenido el permiso de visitar el país dejaron relatos que eran de considerable interés en Europa. Al lado de libros relativamente serios como los de los suizos Rengger y Longchamps, había relatos cuyo título ya da cuenta de su afán sensacionalista, como es el caso de los hermanos británicos Robertson que habla del "reino del terror" de Dr. Francia.

La historiografía moderna ha analizado estos y otros textos de europeos sobre Paraguay a principios del siglo XIX, enfocándose en la cuestión de la dictadura y las medidas políticas⁵. Sin embargo, ya aparecieron algunas observaciones relativas a la moral y las costumbres "relajadas" de las mujeres paraguayas en estos textos. Para la época posterior, sobre todo para la Guerra del Paraguay, hay un número relativamente elevado de memorias de técnicos contratados a mediados del siglo, de los cuales varios dejaron memorias que cubren la segunda mitad hasta los finales de la guerra, como el diplomático norteamericano Charles Washburn, el médico británico Thompson o el educador y periodista español Ildefonso Bermejo.

En los años de la posguerra, el país fue visitado por un número considerable de viajeros de distintos países que publicaron sus impresiones, dado el interés en el país. Debido a la importancia de estos relatos, casi todos los libros de historia hacen referencia a los más importantes. En un artículo pionero y todavía muy útil, Alicia Vidaurreta brinda un panorama amplio de los relatos de viaje a Paraguay en la época que nos interesa⁶. Ella incluye algunas observaciones respecto a las mujeres, pero no indaga sistemáticamente en el tema. Por otro lado, existen estudios recientes sobre mujeres paraguayas desde la perspectiva de la literatura, sobre todo los trabajos recientes de Vanessa Miseres, son centrales para nuestro tema⁷.

Este interés en los relatos de viaje sobre Paraguay con un enfoque de género es relativamente nuevo, aunque las mujeres y los roles de género recibieron más atención que en la mayoría de los relatos de viaje para otras regiones⁸, y en la posguerra, este interés fue muy marcado y no pocas

⁵ Véase al respecto Carreras, Sandra, "Del 'reino del terror' al 'modelo de desarrollo autocentrado': las diferentes interpretaciones acerca de la figura histórica del Dictador Supremo del Paraguay, Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia", en *Iberoamericana* (1992), pp. 17-36; Kahle, Günter, "Ein südamerikanischer Diktator, Dr. Francias von Paraguay, im Spiegel der europäischen Geschichtsschreibung", en *Saeculum* (1964), pp. 249-259; Vázquez, José Antonio, *El doctor Francia, visto y oído por sus contemporáneos*, Buenos Aires, Ed. Universidad de Buenos Aires, 1975. Para un resumen historiográfico general véase Brezzo, Liliana, "La historia y los historiadores", en Telesca, Ignacio (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2014, pp. 13-32. Un breve resumen de la historia del Paraguay en la época que nos interesa se encuentra en Areces, Nidia R., "De la Independencia a la Guerra de la Triple Alianza (1811-1870)", en Telesca, Ignacio (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2014, pp. 149-197.

⁶ Vidaurreta, Alicia, "El Paraguay a través de viajeros, 1843-1917", en *Estudios Paraguayos*, 11 (1983), pp. 51-99.

⁷ Miseres, Vanesa, *Mujeres en tránsito*, Chapel Hill, U.N.C, Department of Romance Studies, 2017, además, hay varios trabajos relevantes de esta autora en vía de publicación. Más específico es Makaran, Gaya, "¿La más gloriosa de América?", en *Revista Suplemento Antropológico*, 56 (2021), pp. 209-238. Un estudio novedoso sobre literatura de viaje, aunque sin enfoque de género, es Uriarte, Javier. *The Desertmakers: Travel, War, and the State in Latin America*, Nueva York, Routledge, 2020.

⁸ Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes*, Londres / Nueva York, Routledge, 2000, p. 151.

veces asumía rasgos sensacionalistas. El presente artículo investiga, por lo tanto, los libros de viaje referente a sus descripciones de los roles de género, sobre todo el rol femenino, y como estos se posicionan dentro de un cuerpo más amplio de textos de viaje⁹. Preguntamos cómo se estableció la idea de un rol femenino diferente del occidental-europeo, cómo se manifestó en los textos analizados, y cuáles eran las bases ideológicas y las contradicciones respecto a este estereotipo. Con esto, queremos contextualizar el caso paraguayo dentro de la abundante literatura de viaje del siglo XIX¹⁰.

2. El relato de viaje en el siglo XIX: género y “othering”

Relatos de viaje representaron un género muy popular en el siglo XIX, un siglo que se caracterizaba por una ola de globalización económica y una expansión imperialista europea hacia África y Asia, sobre todo en la segunda mitad. Siguiendo las huellas del viaje famoso de Alexander von Humboldt, América Latina, desde principios del siglo XIX, fue objeto de varios viajes de exploración geográfica, científica y social, ya que la Independencia abrió nuevas oportunidades de conocer este subcontinente, cerrado para viajeros no autorizados durante la Colonia.

En cuanto a los lectores de relatos de viaje en esta época, escribe M.L. Pratt:

En mi opinión, los libros de viajes proporcionaron al público lector europeo un sentimiento de propiedad, derecho y familiaridad con respecto a las lejanas partes del mundo que se exploraban, invadían, en las que se invertía y que se colonizaban. Los libros de viajes eran muy populares. Crearon un sentimiento de curiosidad, emoción, aventura e incluso fervor moral por el expansionismo europeo. Creo que fueron uno de los instrumentos clave que hicieron que la gente “en casa” en Europa se sintiera parte de un proyecto global; un instrumento clave, en otras palabras, para crear el “sujeto doméstico” del imperio¹¹.

La autora introdujo el concepto de las zonas de contacto, en las cuales diferentes culturas se encuentran, friccionan y dialogan:

“zonas de contacto” quiere decir, los espacios sociales en los que culturas dispares se encuentran, chocan y luchan entre sí, a menudo en relaciones

⁹ Privilegiamos textos en lengua alemana, ya que son bastante numerosos, pero poco conocidos en el mundo hispanohablante.

¹⁰ Para este cuerpo véase Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes...*, *op. cit.*, y para América Latina véase Colombi Nicolía, Beatriz, “El viaje y su relato”, en *Latinoamérica*, 43 (2006), pp. 11-35.

¹¹ Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes...* *op. cit.*, p. 3.

de dominación y subordinación muy asimétricas, como el colonialismo y la esclavitud o sus secuelas, tal y como se viven hoy en día en todo el mundo¹².

Los relatos de viaje no solamente relacionan diferentes culturas en un diálogo (casi siempre con una jerarquización de éstas), sino juegan también con la temporalidad. Con frecuencia se despliegan como un viaje a otro tiempo, muchas veces pensado como “primitivo”. La diferencia geográfica y espacial se transforma en una diferencia temporal, un viaje a otras épocas. La construcción de un “otro” contemporáneo como habitante de tiempos pasados es un giro retórico recurrente en los relatos de viaje. Ann McClintock llama esto un espacio anacrónico¹³, y los viajeros a Paraguay usaron esta herramienta retórica con frecuencia, como veremos en adelante. Otro tópico recurrente, que no podemos desarrollar más aquí, es la descripción de una naturaleza “salvaje” que se relaciona con una cultura “primitiva”.

Las teorías poscoloniales que han analizado relatos de viaje y otros textos sobre mundos no-europeos postulan que la descualificación del otro como “primitivo”, “no civilizado”, funciona como una forma de posicionar la propia cultura y sociedad en el contexto de la Ilustración y la “civilización”. Además, nos recuerdan que el género es un marcador paradigmático de diferencias. En muchas situaciones poscoloniales, el rol de las mujeres es central para marcar diferencias culturales y étnicas¹⁴, y los roles de género europeo-burgueses sirvieron para postular la hegemonía “civilizatoria” y “racial” de los europeos.

Por otro lado, los mismos estudios poscoloniales han señalado que las sociedades “primitivas” y sus miembros provocaban fantasías sobre “el otro” y permitieron a más que un viajero o científico proyectar visiones sexuales no permitidas en Europa a estas regiones y sus habitantes, y sobre todo a sus mujeres¹⁵. Como veremos en adelante, las impresiones y emociones de viajeros (masculinos) europeos en Paraguay oscilaban también entre la visión hegemónica de moral europea y cierta fascinación para las costumbres paraguayas. Hay solamente dos relatos de mujeres para esta época, una de una señora francesa que vivió los horrores de la guerra en el país y dejó unos recuerdos sobre sus padecimientos¹⁶, y dos relatos de viaje propiamente dicho de una viajera inglesa, Marion Mulhall, que dedica solamente algunas páginas a Paraguay y sus mujeres. Menciona los mismos temas que los hombres, pero en un tono más descriptivo. Por otro lado, en la línea de los estereotipos de género vigente, menciona que espera que su relato

¹² *Ibidem*. p. 7.

¹³ McClintock, Anne, *Imperial Leather*, Nueva York / Florencia, Routledge / Taylor & Francis Group, 1995, p. 40.

¹⁴ Winkel, Heidemarie, “Postkolonialismus: Geschlecht als koloniale Wissenskategorie und die weiße Geschlechterforschung”, en Kortendiek, Beate et al., *Handbuch Interdisziplinäre Geschlechterforschung*, Wiesbaden, Springer VS, 2019, Bd. I, pp. 293-302.

¹⁵ Véase Young, Robert J.C., *Colonial Desire*, Londres, Routledge, 1995; Stoler, Ann Laura, *Carnal Knowledge and Imperial Power*, California, University of California Press, 2010; Onken, Hinnerk, “Una mirada de deseo: la representación fotográfica de mujeres indígenas sudamericanas”, en Albiez-Wieck, Sarah, et al., *Género en América Latina*, Madrid / Frankfurt am Main, Vervuert / Iberoamericana, 2022.

¹⁶ Duprat de Lasserre, Dorothea, *Guerra do Paraguay*, Río Grande, Livraria Americana, 1893.

suscitaría la atención de “viajeros más formados” a esta parte del mundo “que tanto compensa la molestia de explorar”¹⁷.

3. Exotismo

El primer tema importante, recurrente en prácticamente todos los relatos de viajeros, son los vestidos blancos de las mujeres paraguayas, y la limpieza de este traje tan delicado. El norteamericano Charles B. Mansfield, quien viajó en los años 1850 desde Argentina a Paraguay, se sorprendió ya en la frontera del aspecto de las paraguayas: “Las mujeres en el pueblo [Paso de la Patria] eran extremadamente bonitas; el poco vestido que llevaban, casi todo blanco, consistía en una chemise de algodón blanco, con un bordado alrededor de la parte superior labrada en lana negra”¹⁸.

En esta cita ya tenemos los tópicos más importantes de las descripciones de las mujeres paraguayas: su aspecto físico y el vestido blanco, el *typoi*, que evocaba a veces comentarios sobre la decencia o la indecencia de sus portadoras. Aunque no todos los autores encontraban belleza o decencia en las mujeres paraguayas, la descripción de éstas y de sus vestidos tradicionales no falta en ningún relato¹⁹. El aspecto exótico de las paraguayas se manifestó de forma más notoria en el mercado central de Asunción, el cual está descrito en prácticamente todos los relatos de viaje o de estadía prolongada en Paraguay, sobre todo después de la guerra de la Triple Alianza. La plaza central, poblada casi exclusivamente por mujeres vestidas de *typoi* blancos, causó la admiración de los europeos y norteamericanos. En estas descripciones, la imagen exótica de la escena salta a la vista, aunque tenga matices. El inglés M. G. Mulhall, quien residía en Buenos Aires y poco antes del estallido de la guerra recorrió el país, escribe:

Las plazas [de Asunción] son mucho más grandes que en Buenos Aires y hay tres de ellas: el mercado o plaza central ofrece a la salida del sol un espectáculo extremadamente pintoresco. Varios cientos de mujeres vestidas de blanco están

¹⁷ Mulhall, Marion G., *Between the Amazon and Andes; or, ten years of a Lady's travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay and Matto Grosso*, Londres, Stanford, 1881, pp. V-VI. De la misma autora: Mulhall, Marion G., *From Europe to Paraguay and Matto-Grosso*, Londres, Edward Stanford, 1877, pp. 62-67 sobre Paraguay y sus mujeres.

¹⁸ Mansfield, Charles Blachford. *Paraguay, Brazil, and the Plate*, Cambridge, Macmillan, 1856, pp. 307-308. Otro viajero que hizo el mismo recorrido algunas décadas más tarde hace una comparación general de la limpieza paraguaya con la argentina, calificando las chacras paraguayas como “primitivo, pero muy limpio”, y afirma que “en la Pampa, esta habitación se hubiese caracterizado por una inmundicia inaguantable”, en Jonin, Alexander, *Durch Süd-Amerika... op. cit.*, p. 860; también en: *Ibidem*, p. 879.

¹⁹ Incluso un funcionario de la Corona española, Francisco de Aguirre, quien visitó la región a finales de la época colonial, anotó que “el vestuario casero se incline á la holgura. El general de la provincia al poncho y á la descalcez y en las mugeres de servicio el tipoi, que es el más breve de cuantos se pueden imaginar”. Aguirre, Juan Francisco, “Diario del Capitán de Fragata D. Juan Francisco Aguirre”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, Vol. XVIII (1949/1950), p. 392.

entonces ahí reunidas para ofrecer en venta sus variados artículos como frutas, cigarros, tortas, etc...²⁰.

El plenipotenciario norteamericano, Charles A. Washburn, cuya descripción proviene de su estadía en los años inmediatamente anteriores a la guerra y de los primeros años de ella, traza un cuadro parecido:

La plaza principal o mercado de Asunción estaba situada en la parte central de la ciudad, y en una mañana clara y luminosa tenía un aspecto de lo más interesante. [...] Las carretas del campo llegaban por la noche cargadas de maíz, naranjas, melones, leña y melaza, y por la mañana estaban alineadas a un lado, y su carga expuesta a la venta. Decenas de mujeres también llegaban por la noche conduciendo burros con alforjas llenas de chipa, pollos, huevos, mandioca y todo lo que tuvieran para vender y que pudiera encontrar venta en la capital. Los burros se soltaban, y cada mujer ocupaba su lugar en la plaza abierta, para dar salida a sus existencias. [...] El número [de mujeres] así ocupadas cada mañana solía ser de cuatrocientas a quinientas, y desde el amanecer hasta las ocho o las nueve la escena era una de las más singulares y animadas que puedan imaginarse²¹.

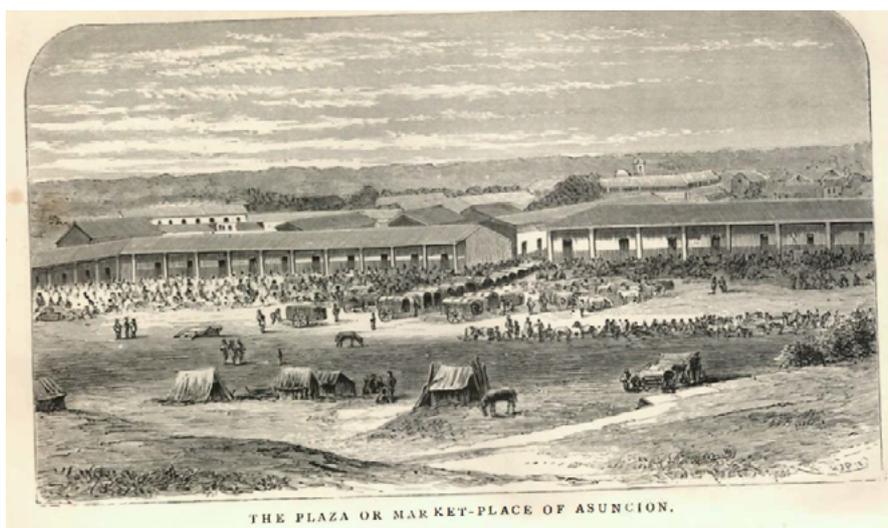


Figura 1. Washburn, Charles Ames, *The History of Paraguay*, Boston, Nueva York, Lee and Shepard; Lee Shepard and Dillingham, 1871, p. 229.

En los relatos de la posguerra, cuando el Paraguay ganó fama de ser un “país de las mujeres”, las descripciones no eran solamente más extensas, sino más líricas y pintorescas. Leamos la de un viajero alemán, Ernst Mevert, quien visitó el país en 1881:

²⁰ Mulhall, Michael George, *The Cotton Fields of Paraguay and Corrientes: Being an Account of a Tour Through These Countries*, Buenos Aires, 1864, pp. 90-104.

²¹ Washburn, Charles Ames. *The History of Paraguay*, Boston / Nueva York, Lee and Shepard / Lee Shepard and Dillingham, 1871, Band II, p. 228 y 267.

Mucho antes de la salida del sol, el descanso nocturno era interrumpido por el horrible chirriar de las carretas y el grito de los arrieros. [...] A las carretas les siguen en pequeños troyes burros cargados con cestos y bolsas, arreados por mujeres charlatanas y alegres, que traen sus productos al mercado. Estos mercados, de los que hay tres en Asunción, son lo más original que la ciudad ofrece a la vista del forastero. Cientos, a menudo miles de mujeres afluyen de todos lados al amanecer, todas completamente vestidas de blanco, de modo que las plazas, cuando se las contempla desde alguna distancia, parecen como si en la noche les hubiera caído una nieve fresca cuyos copos son agitados por un viento suave.

Pero no pasa mucho tiempo, y se tranquiliza el barullo, las bellas ocupan sus lugares acostumbrados y se sientan o se tienden en el suelo al lado de sus productos.

A continuación, se inicia un zumbido como en una colmena que quiere enjambrar. Después de ser desparramados los productos, naturalmente habrán de serlas también las novedades.

El zumbido se vuelve más animado tan pronto aparecen los compradores y comienza el regateo. Pero este trato no se realiza, como casi siempre en los mercados europeos, en términos poco amables, con regaños y altercados, sino en la forma más amable entre bromas y risas, en lo cual las mercaderas, si bien pertenecientes a la clase popular más baja, desarrollan una gracia natural como sólo las encontramos entre nosotros en los salones.

[...] Desde las 9 horas el movimiento del mercado toma un sentido inverso. Las calles se llenan nuevamente de burros y mulas. Sin embargo, esta vez las arrieras no van detrás, sino sentadas como en un trono arriba en el medio de sus cestos y canastos.

Si las horas calurosas del día les toma en el camino a casa, paran bajo el árbol más próximo que dé mejor sombra, dejan pastar a su burro, sacan de sus cestos las naranjas y mandiocas saltadas traídas y almuerzan. Al terminar se refrescan además con un trago de agua que piden en la casa más próxima, se tienden sobre el pasto y hacen siesta²².

Muchos otros viajeros recomiendan el espectáculo, como E. Deiss, quien escribe: “El mercado merece una mención especial por el exotismo del espectáculo que se ofrece, a cada hora del día, a la vista del turista”²³. Y el viajero-pintor Child recomienda: “Para el artista,

²² Mevert, Ernst, *Ein Jahr zu Pferde*, Wandsbeck, Mencke, 1883, pp. 78-80.

²³ Deiss, Edouard, *De Marseille au Paraguay (Notes de voyage)*, París, L. Cerf, 1896, p. 159.

Asunción es especialmente interesante por los detalles de su vida al aire libre; no hay que perderse la visita al mercado central, donde se encuentran casi todos los tipos del país”²⁴.

En estas descripciones aparece otro tema que no falta nunca, y es el de la limpieza de los vestidos de las mujeres paraguayas. En este respecto, los textos se diferencian muy claramente de la mayoría de los relatos de viaje a otras regiones del “Sur” (ya sea global, ya sea europeo). En aquellos, las mujeres de las clases bajas aparecían solamente en contextos marginales, y eran asociadas más bien con rusticidad y suciedad que con limpieza y belleza²⁵.

La mayoría de los viajeros al Paraguay, por otro lado, describieron a las mujeres populares como bellas y limpias. Dice Mevert, impregnada de un Orientalismo al cual volveremos más en adelante: “Ciertamente, hay entre ellas bellezas de primer rango, cuyos encantos marrones poco cubiertos son resaltados todavía más por el fuerte contraste de la vestimenta blanca, siempre impecablemente limpia, que les hace parecer a las egipcias”²⁶.

A parte del mercado en Asunción, otros lugares con una presencia fuerte de mujeres populares, como las estaciones de tren o los puertos, merecían una descripción parecida:

Las mujeres, con sus mantos blancos y siempre descalzas, se agolpaban alrededor de los carruajes en cada estación, ofreciendo a la venta pollos asados, salchichas, pasteles, pan y naranjas. Muchas de las muchachas son extremadamente lindas, y se mueven descalzas, con sus pesados cántaros de agua en la cabeza, con esa inimitable soltura, gracia y porte erguido peculiares de los descendientes de la raza española, mientras que nada puede superar su respetuosa civilidad y amabilidad²⁷.

En los grabados insertados en el relato de Forgues, estas escenas son representadas visualmente, aunque de una forma que roza a lo ridículo.

²⁴ Child, Théodore, *Les Républiques Hispanoaméricaines*, París, Librairie Illustrée, 1891, pp. 414-415.

²⁵ Pratt, Mary Louise, *Imperial eyes...*, *op. cit.*, pp. 151-154.

²⁶ Mevert, Ernst, *Ein Jahr zu Pferde...*, *op. cit.*, p. 79.

²⁷ Clark, Edwin, *A Visit to South America*, Londres, Dean and Son, 1878, p. 294.



Figura 2. Forgues, M. L., Le Paraguay, en *Le Tour du monde: nouveau journal des voyages* / publié sous la direction de M. Édouard Charton et illustré par nos plus célèbres artistes, pp. 369-416, Paris / Londres, Hachette, 1865, p. 389.

4. Etnicidad, clase y moral

Varios, pero no todos los autores gozaron del aspecto de la piel de las mujeres que se contrastaba con la blancura de los vestidos. Evocó en ellos un cierto erotismo, pero este fue contrariado por otras características. Había dos causas fundamentales para tal ambivalencia: el hecho de que casi todas las mujeres fumaban cigarros, algo impensable en el código de comportamiento femenino europeo, y el hecho de que las paraguayas mostraban rasgos físicos indígenas o mestizas. Veamos primero una descripción peyorativa:

A lo largo de los pasajes por donde pasea el público, mujeres de todas las edades forman grupos acucillados en el pavimento: la mayoría son indias guaraníes; también hay algunas negras y unas pocas mulatas. Todas fuman,

todas tienen una apariencia de tristeza, un aspecto delicado y miserable; y, prescindiendo de algunas excepciones raras, todas son bastante feas²⁸.

Otro veredicto no era tan severo:

Sin embargo, si el traje es sencillo, la coquetería no pierde sus derechos. Los pendientes, las pulseras y las peinetas forradas de oro son prueba más que suficiente de que estas hijas de Eva tienen alguna pretensión. Algunas son bonitas. Pero el detestable hábito de masticar todo el día entre los dientes contribuye poco a hacerlas atractivas, al menos a los ojos de un europeo²⁹.

Es de notar que en las ilustraciones de Forgues, aquí representadas, las mujeres incluso daban a fumar a sus hijos pequeños, lo que no se menciona en el texto. Según la tradición oral, las mujeres sí daban a masticar tabaco a sus niños, pero no los hacían fumar.

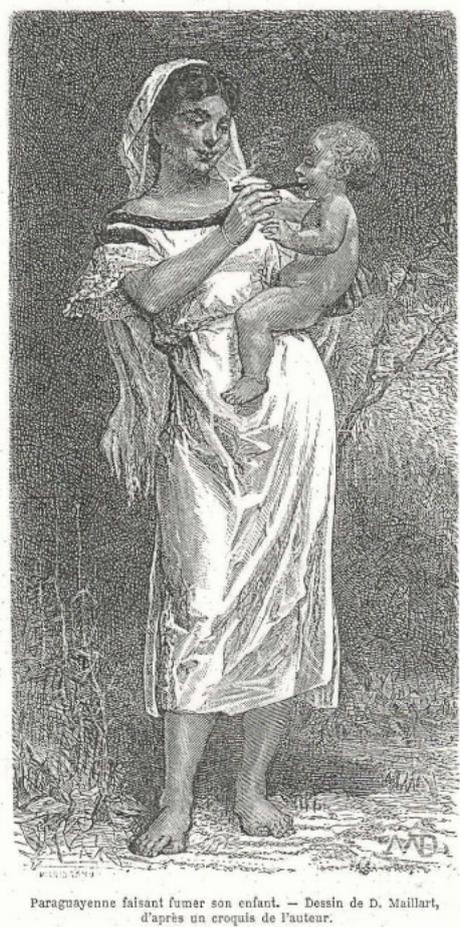


Figura 3. Forgues, M. L., *Le Paraguay*, en *Le Tour du monde: nouveau journal des voyages* / publié sous la direction de M. Édouard Charton et illustré par nos plus célèbres artistes, pp. 369-416, Paris / Londres, Hachette, 1865, p. 392.

²⁸ Child, Théodore, *Les Républiques Hispanoaméricaines*, Paris, Librairie Illustrée, 1891, p. 415; véase también Kreuth, Wilhelm, *Aus den La Plata-Staaten*, Viena / Pest / Leipzig, A. Hartleben, 1891, p. 73.

²⁹ Deiss, Edouard, *De Marseille au Paraguay...*, *op. cit.*, p. 159.

La ambivalencia de los sentimientos de los viajeros, que oscilaba entre un encanto producido por lo exótico y una repugnancia impregnada por ideas racistas, se manifiesta muy clara en el relato del ruso Alexander Jonin, por esto merece la pena analizar su relato con más detalle. Como mencionamos al inicio, antes de viajar a Paraguay, en el Río de la Plata un amigo francés le había advertido de que estaba a punto de ir a un país poblado mayoritariamente de mujeres y había chasqueado con la lengua.

Cuando Jonin llegó al “reino de las mujeres”, como titula el capítulo, no lo encontró tan atractivo en un inicio. El país era relativamente pobre, y, lo que le decepcionó más, fue la impresión de que había pocas españolas y criollas. El hecho de que la población consistía sobre todo de mestizos, provocó algunas observaciones denigrantes, muy difundidas en Europa en la época, y el dictamen de que “aquí es el Imperio de los Indios”. Jonin notaba que, al desembarcar del barco de vapor, los pasajeros se vieron rodeadas de “una multitud de mujeres” que las miraron riéndose, “como [si fuera] un milagro”. Registró que ellas actuaron como cargadoras, y por esto las calificó como “el sexo fuerte”. Sin embargo, recordándose de su amigo francés, escribió: “Pero el pueblo no me daba la impresión de que te hace chasquear con la lengua. Estas mujeres pertenecen o a la puro, fea raza de los indos o a la estirpe de los mestizos, que no son muchos más bonitos que los primeros”³⁰.

Sigue una descripción de los vestidos de las mujeres, en el cual el autor hace una distinción clara de clase. Anota que las de la élite se visten a la moda europea, solamente que preferían colores alegres, y las del pueblo de una falda y una pieza de algodón, y que todos andan descalzos.



Figura 4. Washburn, Charles Ames, *The History of Paraguay*, Boston, Nueva York, Lee and Shepard; Lee Shepard and Dillingham, 1871, p. 100.

³⁰ Jonin, Alexander, *Durch Süd-Amerika...*, *op. cit.*, p. 819.

El libro de Jonin no contiene ilustraciones, por esto incluimos aquí las de Washburn. Hay que observar que en estas representaciones, los vestidos de las mujeres de clase alta y media son tan largos que no permiten verificar si realmente andaban descalzas.

Las mujeres del pueblo y del interior, según varios autores de la posguerra, "portan incluso más el sello de los indios. No están vestidas y solamente se enrollan con unas piezas cuadradas de algodón", exagera una vez más Jonin³¹. Menciona además que lucen sus piernas morenas, "y cuando levantan las manos, se puede ver la parte superior del cuerpo en todos sus detalles"³². Jonin cualifica esta forma de vestirse como muy "primitivo" pero a la vez "pintoresca".

Tampoco falta en Jonin una descripción del mercado de Asunción, y, pese a sus prejuicios racistas respecto a las mujeres indígenas y mestizas y sus costumbres, apreció el mercado como lo más interesante y entretenedor que haya visto en la ciudad. Resalta otra vez que las mujeres se muestran en "todas las posiciones posibles", y las cualifica como "muy indecorosas". Sin embargo, descubre "algunas caras bonitas" y elogia el cuerpo de las jóvenes. El viajero ruso se muestra sorprendido de las maneras libres de comportamiento y las interpreta como una manifestación de "la convicción que ellas reinan en el país". Menciona otra vez lo que ya le había insinuado su amigo francés, es decir que el europeo que llega a estas costas lejanas, "puede elegir", "pero yo no estaba tentado de chasquear con la lengua"³³.

El relato de Alexander Jonin representa de forma muy clara la ambivalencia que sintieron la mayoría de los viajeros que llegaron al Paraguay, sobre todo los de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, cuando las ideas de la superioridad racial y cultural de los blancos europeos dominaban el discurso. Por un lado, despreciaban lo que veían por discrepar de la cultura europea, por ser "primitivo" o "incivilizado", por otro lado, se sintieron atraídos por el encanto físico de las mujeres y su forma de ser diferente.

Lo que llama la atención es que pocos viajeros mencionan la popular figura de la *kyguá-verá*, o "peineta de oro", una figura importante en el discurso nacional paraguayo inmediatamente después de la guerra, aunque la figura ya existía antes. Según el ingeniero militar inglés George Thompson, quien vivió durante 11 años en el Paraguay, las "peinetas de oro" son una consecuencia de bailes que se fueron generalizando desde mediados del siglo. Él define a las *kyguá-verás* como muchachas de los estratos mediano-bajos con ambiciones de ascender a mayores «alturas» y que, según él, tenían un concepto más bien liberal de la moral³⁴. El diplomático estadounidense Washburn, igualmente de varios años de residencia en el país en los sesenta, especifica que:

[...] Estas mujeres no pertenecían a la clase más pobre, sino que por lo general tenían algún medio de subsistencia independiente del trabajo de servicio, y la mayoría de ellas

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*, p. 820.

³³ *Ibidem*, pp. 820-821.

³⁴ Thompson, Jorge, *La guerra del Paraguay, I*, Buenos Aires, Impr. Americana, 1869, pp. 50-51; Masterman, Jorge Federico, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, Impr. Americana, 1870, p. 25 (al contrario, este autor las equipara con las mujeres de la clase baja).

mantienen relaciones ilícitas con hombres que se dedicaban a negocios y empleos del gobierno. Constituían una parte muy grande de la comunidad femenina de Asunción, y eran menos depravadas y abandonadas que las mujeres que mantenían tales relaciones en otros países. Entre sus joyas tienen grandes peines antiguos de concha ricamente montados con oro fino elaborado en bordes y flores³⁵.

Su vestido también está situado entre los *typoi* de las clases populares y los vestidos europeos de las mujeres acomodadas, según se ve en el cuadro del libro de Washburn. Todas andan, como no se cansan de mencionar los viajeros, descalzas, aunque no se aprecia en el grabado³⁶. Tal vez estas paraguayas de clase media no parecieron suficientemente exóticas para merecer una descripción más detallada en los relatos de viaje de la posguerra. Otra explicación es que ya no quedaba mucho de esta clase de mujeres después de la catástrofe³⁷. Pero no había desaparecido completamente, ya que Marion Mulhall dejó una descripción corta de las *kyguá-verá*.

The women wear very little clothing, only the long white chemise, which is usually embroidered at the top and fastened at the waist: some wear curious old gold necklaces and combs; all go bare foot, and they sometimes undertake journeys of 15 or 20 leagues, carrying burdens on their heads³⁸.



³⁵ Washburn, Charles Ames, *The History of Paraguay*, t. 2, Boston / Nueva York, Lee and Shepard / Lee Shepard and Dillingham, 1871, p. 98.

³⁶ *Ibidem*. pp. 98-100.

³⁷ Esto no contradice que, en la inmediata posguerra, la figura formaba parte de un debate político, representado en los dos periódicos antagónicos, el liberal "La Regeneración" y "El Pueblo", de orientación nacionalista. Este último, en un intento de resaltar peculiaridades nacionales y tal vez contradecir el discurso de la mujer paraguaya "fácil", describió a la *kyguá-verá* como la paraguaya bella y alegre, pero honesta, y la distinguió de la mujer del pueblo, que fue considerada menos decorosa. Potthast, Barbara, *¿«Paraíso de Mahoma»...*, *op. cit.*, pp. 206-208.

³⁸ Mulhall, Marion, *From Europe...*, *op. cit.*, p. 63.

Figura 5. Washburn, Charles Ames, *The History of Paraguay*, Boston, Nueva York, Lee and Shepard; Lee Shepard and Dillingham, 1871, p. 99.

5. División de trabajo

Otro tema que se repite en los relatos es la división de trabajo entre los géneros. El hecho de que el mercado de Asunción fuera recorrido casi exclusivamente por mujeres, se debe, entre otro, a su rol fundamental en la producción de alimentos. Ya desde tiempos precoloniales e inicios de la conquista española, las mujeres cultivaron las tierras para la producción de los alimentos familiares. La división se acentuó con la producción de yerba mate para la exportación, y ya a finales de la época colonial el estereotipo del hombre perezoso y la mujer laboriosa empezó a difundirse³⁹. A inicios del siglo, los hermanos Robertson iniciaron el discurso desde su perspectiva europea y sensacionalista⁴⁰ sobre las mujeres laboriosas y los hombres indolentes en Paraguay.

Así como las mujeres llamaban la atención por su diligencia e industria, los hombres se destacaban por su pereza e indolencia. [...] La fertilidad, la riqueza inagotable del suelo bendito por Dios y las pocas necesidades propias le permiten [al hombre] este dulce far niente en su casa. Acostado a lo largo en su tosca hamaca de cuero de buey, colgada bajo el portal abovedado de su choza, descansa dormitando todo el día, sin que salga una palabrita de su boca, que está suficientemente ocupada con el eterno cigarro entre los labios y las veinte a treinta tazas de mate al día. La mujer y los hijos entretanto atienden la casa y trabajan en el campo, de modo que, sin trabajo ni faena alguna, puede satisfacer sus necesidades del modo deseado. Esta indolencia frecuentemente raya en lo increíble⁴¹.

Medio siglo más tarde, Zöllner relata:

Si ya en el antiguo Paraguay una gran parte de todos los trabajos fueron ejecutados por las mujeres, la situación actual es enteramente eficaz para hacer de los jóvenes muchachos holgazanes y desacostumbrarlos totalmente al trabajo. En algunos trabajos rurales los he visto que sonrientes holgazaneaban de aquí para allá, mientras las mujeres se esforzaban con el sudor de su frente.

³⁹ Véase Potthast, Barbara, "Entre lo visible y lo pintoresco: Las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX)", en *Jahrbuch Lateinamerika* (2003), pp. 203-220.

⁴⁰ Carreras, Sandra, *Del 'reino del terror'...*, *op. cit.*, pp. 17-36.

⁴¹ Robertson, John Parish y Robertson, William Parish, *Letters on Paraguay, comprising an account of a four years' residence in that Republic under the government of the dictator Francia, tomo III*, Londres, Murray, 1838, p. 169; véase Washburn, Charles Ames, *The History of Paraguay...*, *op. cit.*, p. 445.

La generación actual, ya semi adolescente, es, textualmente, mantenida en el campo formalmente por las mujeres⁴².

Esta visión de las divisiones del trabajo según los géneros se observa también de otras regiones no-europeas, y el tópico de la mujer explotada en trabajos “masculinos” aparece tanto relatos sobre regiones marginales en Europa como en países africanos. Según McClintock, se trata de un discurso civilizatorio, al cual subyacía, sin embargo, un temor de perder el control patriarcal sobre las mujeres⁴³. Para Pratt, por otro lado, el tópico de la pereza masculina o de los campesinos sirve para descualificar la economía de subsistencia precapitalista. Creemos que ni lo uno ni lo otro se aplica al caso paraguayo de la posguerra, donde el hecho de que las mujeres asumían la mayoría de los trabajos, incluso los pesados, han sido generalmente analizados como una de las consecuencias de la falta de hombres debido a la guerra⁴⁴.

Generalmente, los viajeros que visitaron el Paraguay a finales del siglo XIX, interpretaban el trabajo de las mujeres en el contexto del discurso sobre “el país de las mujeres” y le dotaban un aire de exotismo y romanticismo.

Enjambres de mujeres esperaban con cestas la llegada del barco de carga. En cuanto tocaba tierra, se apresuraban, llenaban las cestas y, trepando con ligereza por los ligeros caballetes instalados apresuradamente para el embarque, corrían sin cesar, como una legión de hormigas trabajadoras, para vaciar sus cargas en las grandes artesas de paredes transparentes preparadas a tal efecto en el barco.

No hay nada tan pintoresco como este espectáculo en el que la mujer paraguaya, erguida sobre sus caderas, ágil, siempre grácil, riendo a carcajadas en medio de su trabajo, demuestra una habilidad y una fuerza poco comunes. Se trata de darse prisa, porque a los capitanes de los barcos que bajan no les gusta esperar. En pocos minutos, la carga estaba completa y la fruta se dirigía a Buenos Ayres y Montevideo⁴⁵.

⁴² Zöllner, Hugo, *Pampas und Anden...*, op. cit., p. 445. Véase también Förster, Bernhard, *Deutsche Colonien in dem oberen Laplata-Gebiete mit besonderer Berücksichtigung von Paraguay*, Naumburg a.d.S., Selbstverlag, 1886, quien escribe: “Una comparación entre los hombres y las mujeres paraguayos va a resultar en lo fundamental a favor de las últimas. Las mujeres son altruistas, complacientes, muy bondadosas y laboriosas en una medida superior a cualquier expectativa; esta última cualidad no pocas veces es aprovechada por los hombres de un modo que a nosotros los alemanes nos ha de parecer como un abuso”. De modo similar se expresaban: Johnston, Keith, “Recent Journeys in Paraguay”, en *Geographical Magazine*, Jul.-Nov. (1875), pp. 200-203, 264-273, 308-313, 342-345, 266; Forgues, M.L., *Le Paraguay...*, op. cit., p. 399; Forgues, M.L., *El viaje por el Paraguay...*, op. cit., p. 88; Kreuth, Wilhelm, *Aus den La Plata-Staaten...*, op. cit., p. 73; Rusch, Johann Baptist, *Die Paraguayer*, Rapperswil, H. Gasser & Sohn, 1929, pp. 14-15; Gedult von Jungenfeld y Freiherr, Wilhelm Ernst, *Aus den Urwäldern Paraguays zur Fahne*, Berlin / Viena, Ullstein, 1916, pp. 23-25.

⁴³ McClintock, Anne, *Imperial Leather...*, op. cit., pp. 116-119.

⁴⁴ Solamente en una de las obras hemos encontrado una frase al respecto, que se puede interpretar en la línea señalada por Pratt, cuando el italiano Giacomo Bove explica: “Las mujeres tienen la mayor influencia en los asuntos públicos del Paraguay. El comercio está en sus manos, y me dijeron que el ‘Banco Nacional’ no realiza sus operaciones sin la bendición del Mercado de la Asunción”, en: Bove, Giacomo, *Note di un viaggio nelle missioni ed alto Paraná*, Génova, 1885, p. 70. A nuestro entender, sin embargo, con esta observación el autor se inscribe más bien, en el discurso sobre la (in-)civilización de la población del Paraguay.

⁴⁵ La Bourgade Dardye, E. de, *Le Paraguay*, París, Librairie Plon, 1889, pp. 430-431. Comp. También en Schanz, Moritz, *Quer durch Süd-Amerika*, Hamburgo, Mauke, 1891, p. 95.

Incluso Alexandre Jonin se dejó impresionar por este espectáculo. Veíamos como Jonin cualificaba a las mujeres que descargaban los barcos en el puerto de Asunción como “el sexo fuerte”, pero no se impresionó mucho de la aparición física de las mujeres. Después de algún tiempo en Paraguay, y en vista de mujeres cargando un navío con naranjas en el sur del País, escribió:

Fue una fiesta completa. Las mujeres caminaban por el largo embarcadero oscilante bajo la mirada de cien hombres y coqueteaban con el arte de llevar la pesada cesta sobre la cabeza sin sujetarla con las manos. Eran en su mayoría de hermosa complexión y jugaban con sus cuerpos, ceñidos con percal blanco a modo de drapeado, como una falda corta, y movían los brazos desafiantes; el pequeño abrigo de percal blanco ondeaba detrás de sus hombros, dejando al descubierto sus pechos y costados desde los brazos hasta el cinturón. Sonreían ampliamente o sostenían un largo puro entre los dientes y miraban desafiantes a los espectadores.

Admiré esta escena con mis compañeros de viaje y sólo ahora comprendí al francés que chasqueó la lengua al recordar a las mujeres de Paraguay. Algunas de ellas también correspondían a nuestras nociones de belleza, pero sus risas y movimientos eran descarados⁴⁶.

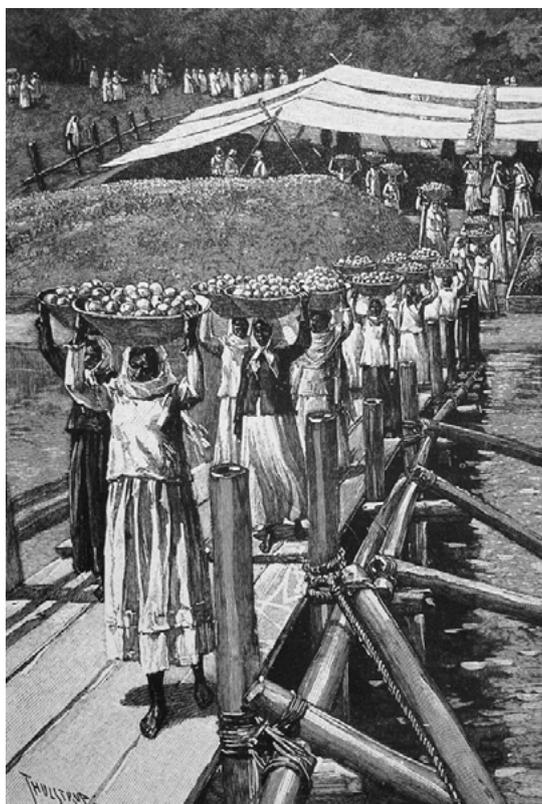


Figura 6. Child, Théodore, *Les Républiques Hispanoaméricaines*,

⁴⁶ Jonin, Alexander, *Durch Süd-Amerika...*, *op. cit.*, p. 889.

París, Librairie Illustrée, 1891, p. 381.

En la representación del libro de Child de esta escena, las mujeres no muestran ni hombros ni pechos descubiertos, sino todo lo contrario. Tal vez el viajero ruso otra vez se dejó llevar aquí por fantasías eróticas.

6. Orientalismo

Estas fantasías de Alexander Jonin representan lo que desde el estudio de Edward Saïd llamamos orientalismo, una actitud presente en varios relatos de viaje sobre el Paraguay de la posguerra. Jonin otra vez es el ejemplo más llamativo. El compara las escenas pintorescas que observa a un baño turco, y después la fantasía le lleva más allá del espacio y del tiempo, “a las orillas de Eleusis, al mundo antiguo de Grecia”⁴⁷. Y, un poco más abajo, compara a las mujeres paraguayas del siglo XIX con “Cariátides de siglos pasados, transportadas vivas a este Nuevo Mundo”⁴⁸. Después habla de ninfas paraguayas que le recuerdan de “los bosques maravillados de Ariost”, “poético y ridículo a la vez”:

Como un rostro de tiempos lejanos, olvidados, cuando magos y brujas todavía andaban errantes por los bosques, y amazonas atrevidas en países desconocidos no sabían nada de la esclavitud abrumadora de la vida familiar y prendieron a caminantes imprudentes o audaces en los bosques⁴⁹.

El exotismo les permitía fantasías eróticas, aunque Jonin pretende que no. Pero su evocación de la “antigua Grecia” y “las orillas de Eleusis” hablan de lo contrario. Estas visiones orientalistas fueron provocadas también por las escenas del mercado, ya descritas arriba⁵⁰.

Las escenas evocaron comparaciones con regiones del oriente y crean lo que Ann McClintock llamó un espacio anacrónico. Y, a veces, las paraguayas incluso ganaron a las orientales. Escribe Hugo Zöllner:

Hay que visitar este lugar [el mercado] hacia las 6 de la mañana, y se recordará Arabia y Oriente al ver los miembros morenos y las túnicas blancas que por allí retozan en centenares. Sólo la impecable e insuperable pulcritud de la camisa blanca y escotada y de la enagua blanca —únicas prendas de vestir que llevan esas mujeres— no se encontraría en ningún lugar de Oriente⁵¹.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 820.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 821 y 888.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 890-891.

⁵⁰ Véase la nota al pie número 26 de esta publicación.

⁵¹ Zöllner, Hugo, *Pampas und Anden...*, *op. cit.*, p. 91.

7. La (a)moralidad

Algunos viajeros basaron sus fantasías en acontecimientos reales. Como ya se ha notado en varias citas, otro tópico recurrente en los relatos sobre Paraguay es el de la moral bastante relajada de la sociedad paraguaya, y en particular de las mujeres. Este tema, que hemos desarrollado más en otros lugares⁵², está asociado al hecho de que el matrimonio formal fue la norma solamente en las clases altas, mientras que las familias de las clases populares se caracterizaron en gran parte por relaciones informales y hogares encabezados por mujeres. Observaciones sobre la licenciosa situación que reinaba en el Paraguay se remontan a la época colonial⁵³. Con la dictadura de Dr. Francia, quien había privado a la Iglesia de su poder, reflexiones al respecto mezclan juicios políticos con morales. Los hermanos británicos Robertson anotaron: "La moral pública no es la mejor y se dice que Francia obligó a la observancia de todos los mandamientos excepto el sexto (anglicanizado el séptimo)"⁵⁴. Otros autores llegaron a juicios parecidos⁵⁵. Algunos relatan que les ofrecieron de ser acompañados por jóvenes paraguayas por la noche y que, por supuesto, consideraron las ofertas amorales⁵⁶. Tales afirmaciones son, sin embargo, la excepción, y parece que hay que vincularlos con las descualificaciones del gobierno de Dr. Francia.

Sin embargo, no solamente el hecho de que las mujeres paraguayas mostraban sus piernas públicamente causó comentarios y evocó la idea de una moral sexual relajada. Los europeos se asombraron también de otras costumbres que ciertamente daban lugar a algunos mal entendimientos. Explica Ildefonso Bermejo, un español que llegó a Paraguay en los años cincuenta del siglo XIX:

En el campo se veían jóvenes de ambos sexos, caminar y ejercer sus faenas campestres completamente desnudos, bañarse juntos hembras y varones, y retozar de manera sexos encontrados, que yo mismo me he visto precisado á tomar diferente rumbo para desatender escenas ofensivas á la moral. Lo más extraño del caso es que lo verificaban persuadidos de que no lastimaban el pudor ni maltrataban las buenas costumbres⁵⁷.

⁵² Potthast, Barbara, "Relaciones matrimoniales y extramatrimoniales en Paraguay en el siglo XIX", en Cooney, Jerry W. y Whigham, Thomas L., *El Paraguay bajo los López*, Asunción, CEADUC, 1994, pp. 61-108; Potthast, Barbara, ¿«Paraiso de Mahoma»..., *op. cit.*, pp. 191-231.

⁵³ *Ibidem.* pp. 27-70.

⁵⁴ Robertson, William Parish, *Francia's reign of terror; being the continuation of Letters on Paraguay, T. III*, 1839, p. 145.

⁵⁵ Rengger, Johann Rudolf, *Reise nach Paraguay in den Jahren 1818 bis 1826*, Aarau, Sauerlaender, 1835, p. 409; también en: *Ibidem.*, p. 411; Mulhall, Michael George, *The Cotton Fields...*, *op. cit.*, p. 108; Mansfield, Charles Blachford, *Paraguay, Brazil...*, *op. cit.*, pp. 352-353; Masterman, Jorge Federico, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, Impr. Americana, 1870, p. 50.

⁵⁶ Rengger, Johann Rudolf, *Reise nach Paraguay...*, *op. cit.*, pp. 414-415.

⁵⁷ Bermejo, Ildefonso Antonio, *Vida paraguaya en tiempos del viejo Lopez*, Buenos Aires, EUDEBA, 1973, pp. 199-200; Mulhall, Michael George, *The Cotton Fields...*, *op. cit.*, p. 108; Page, Théogène, *Le Paraguay et les républiques de La Plata*, Paris, 1851, pp. 10-11; Rengger, Johann Rudolf, *Reise nach Paraguay*, *op. cit.*, p. 450; Robertson, William Parish, *Francia's reign of terror...*, *op. cit.*, pp. 146-148; Masterman, Jorge Federico, *Siete años de aventuras...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

En los años de la posguerra predominan, como hemos visto, descripciones cargadas de fantasías eróticas, pero no directamente sexuales, aunque reverberan en algunos episodios, sobre todo en el texto de Jonin. A parte del episodio con el chasqueo al inicio del viaje, este autor describe una conversación con colonos franceses en el campo paraguayo. En este contexto se evoca primero el tópico de la naturaleza abundante, y después se elogia al pueblo paraguayo como tranquilo y honesto, que “tiene sed de civilización”. A esto, sus interlocutores franceses contestaron que lo primero es correcto, pero negaron “enfáticamente” que los paraguayos “tienen mucha sed para la civilización. ¿Y quién pudiera tener sed para la civilización aquí? Solo quedaron mujeres, y estas tienen sed para hombres”⁵⁸. No sabemos si fue la experiencia vivida de estos colonos, que vinieron ya unos veinte años al finalizar la guerra, o si en esta conversación resuenan los estereotipos divulgados en los relatos sobre el país.

8. (In-)Civilización

El tema de la civilización o la falta de aquella, tan prominente en los textos europeos y norteamericanos sobre África y América del Sur tampoco falta en los relatos de viaje sobre Paraguay, sobre todo respecto a la supuesta holgazanería de los hombres paraguayos. Generalmente, sin embargo, es menos patente en la mayoría de los textos. Como vimos arriba, el discurso de la superioridad de la cultura europea y un latente racismo sobre todo respecto a la población indígena y mestiza, se mezcla con un discurso orientalista. En algunos autores de la posguerra, sin embargo, ya dominaban ideas de superioridad civilizatoria europea.

Esta mañana, a las siete de la mañana, me encontraba en la estación de ferrocarril de la Asunción, bastante linda construcción, hormigueante de gente a la hora de la partida del tren. Nada más raro que esta gente de aspecto salvaje empujándose alrededor de los vagones y de las locomotoras, máquina de una extrema civilización.

Ver subir tranquilamente en vagones como los nuestros a mujeres en camisa (el *typoi*) que se sientan frente a usted con el aire más natural del mundo, es un espectáculo muy extraño para un europeo. Cuando digo que los vagones son como los nuestros, desacredito a los paraguayos, ya que estos últimos son más cómodos y más elegantes. Son los *cars* norteamericanos que trajeron acá [...] Otro aporte paraguayo es el agregado, a cada tren, de dos plataformas exclusivamente reservadas a los pobres. Ahí cada cual es admitido gratuitamente con la carga que puede llevar. Un número extraordinario de gente las llenan

⁵⁸ Jonin, Alexander, *Durch Süd-Amerika...*, *op. cit.*, p. 864.

y cuelgan de ellas tantas piernas que las plataformas desaparecen enteras bajo su carga.

Recuerdo un detalle bastante curioso: para impedir que la gente entre antes de la hora, un ingenioso jefe de estación, en vez de puertas y barreras por encima de las cuales la gente treparía a su gusto, dispuso pinceles embadurnados con brea negra y viscosa, que deja manchas horribles sobre los trajes blancos de las paraguayas; se alejan de ellos como del fuego, pues la limpieza más meticulosa es, como saben, una de sus virtudes cardinales⁵⁹.

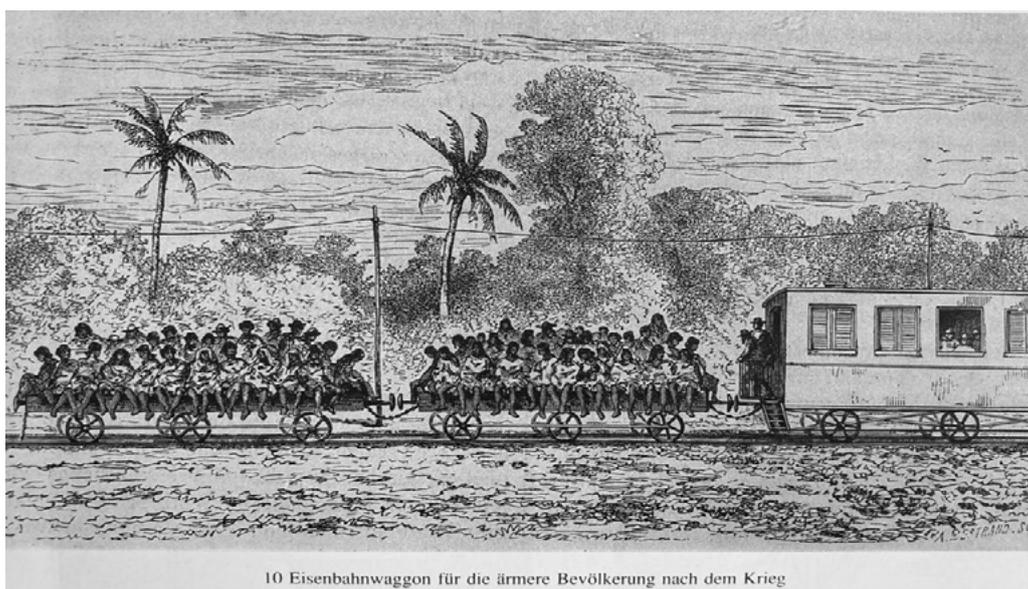


Figura 7. Forgues, M. L., Le Paraguay, en Forgues, M. L., *Le Tour du monde: nouveau journal des voyages* / publié sous la direction de M. Édouard Charton et illustré par nos plus célèbres artistes, pp. 369-416, París / Londres, Hachette, 1865, p. 401.

Aquí la superioridad del viajero europeo es establecida mediante una ridiculización del comportamiento⁶⁰. Un poco más simpático, pero igualmente arrogante, es la observación de Alexander Jonin cuando observa en Paraguarí que las mujeres portan el tabaco, que es el producto principal de la región, al puerto en Asunción, y esto a pesar de que el tren ha vuelto a funcionar.

[Ellas] andan en filas largas al lado del tren y se burlan de la locomotora que las pasa rápidamente silbado y haciendo ruido. Esto es mucho más entretenido y les da la ocasión de visitar el basar de Asunción. Y tiempo es un concepto vacío para los habitantes de Paraguarí⁶¹.

Sobre todo, en los relatos de los dos últimos autores aquí citados, Jonin y Forgues, Paraguay se inserta dentro de la mirada hegemónica europea y en el discurso civilizador descrito por Pratt

⁵⁹Otras descripciones de las estaciones de tren, más simpáticas con las paraguayas, se leen en Clark, Edwin, *A Visit to...*, *op. cit.*, pp. 288-289, 294-295; Zöller, Hugo, *Pampas und Anden...*, *op. cit.*, pp. 101-102.

⁶⁰Ya vimos al italiano G. Bove que se burla de la influencia de las mercaderas al Banco Nacional (nota 44).

⁶¹Jonin, Alexander, *Durch Süd-Amerika...*, *op. cit.*, p. 846.

y McClinton. Pero ni en estos autores los juicios son tan degradantes y racistas como las que forman la base de los estudios de estas autoras.

9. Conclusiones

En los relatos de viaje sobre Paraguay, hemos encontrado muchos tópicos y actitudes descritos en textos de viajeros europeos sobre otras regiones del Sur Global. Hemos visto una actitud de superioridad moral y civilizatoria que se manifiesta en las descripciones de la división de trabajo en el campo, pero que ya asume rasgos de admiración y exotismo cuando se refiere a las mujeres en el mercado o en el trabajo en los puertos. Hemos señalado las visiones orientalistas de más de un viajero. Lo que sale a la vista también es la ambivalencia de los sentimientos cuando describen a las paraguayas andando grácilmente, descalzas y con cargas pesadas sobre la cabeza, en vestidos de una blancura impecable, pero fumando cigarros. Pese a esta costumbre repugnante para los europeos, las descripciones de las mujeres del pueblo paraguayo se distinguen claramente de los analizados por McClintock y Pratt, porque los viajeros a Paraguay ven pobreza, pero no ven suciedad e indolencia, sino todo lo contrario.

La única mujer entre los viajeros que dejó un relato publicado, Marion Mulhall, no sale de los estereotipos sobre las mujeres paraguayas establecidos por los hombres, pero, por otro lado, no asume el tono sensacionalista de muchos de ellos. Ella ve “mujeres de aspecto pintoresco” en sus trajes blancos, sus cigarros y sus figuras finas, pero sin la mirada sensual de los hombres. Aunque sus dos textos sobre Paraguay son relativamente cortos, ella describe además la artesanía tradicional del ñandutí que practican las paraguayas, o plantas que las mujeres usan para su piel, temas que faltan en los relatos masculinos. En esta viajera no es el tópico orientalista que domina, pero surge otro tópico que está presente solo indirectamente entre los viajeros masculinos: el de la gente pobre pero feliz. Algunos autores mencionaron mujeres “charlatanes y alegres”, “riendo a carcajadas en medio de su trabajo”⁶², pero Marion Mulhall llega más allá. Concluye su relato con la observación de que “ellas [las mujeres paraguayas] son terriblemente pobres, pero tan alegres, que me han convencido de que son el pueblo más amistoso y alegre del mundo”⁶³.

⁶² Véase las citas mencionadas, notas 22 y 45.

⁶³ Mulhall, Marion G., *Between the Amazon and Andes...*, *op. cit.*, pp. 219-221, 224 (la última cita) y pp. 226-227.